



Papa Francisco en "Nuestro Hogar Común"

"Laudato Si", cantó San Francisco de Asís; "Alabado seas, mi Señor". El Papa Francisco escogió estas palabras de su tocayo para comenzar su encíclica sobre el medio ambiente porque el amado Hombre Pobre "nos invita a ver la naturaleza como un magnífico libro en el cual Dios nos habla y nos concede una vista a su infinita belleza y bondad".

Jesús de Nazaret hizo una invitación similar. Nuestro Señor ilustró sus parábolas con las flores del campo y las aves del cielo "porque él mismo estaba en constante contacto con la naturaleza, prestándole una atención llena de cariño y admiración". Y ahora los lirios y los gorriones "los cuales sus ojos humanos . . . admiraron son . . . imbuidos de su presencia radiante" como victorioso Señor de la Vida. A la luz de su Resurrección, "las creaturas de este mundo ya no se nos aparecen bajo pretexto meramente natural porque el Resucitado está misteriosamente . . . dirigiéndolos hacia . . . su fin". Por lo tanto, "nuestra vocación de ser protectores del trabajo de Dios . . . no es . . . opcional o secundario"; más bien es "esencial para una vida de virtud."

La vida virtuosa de San Francisco inolvidablemente reúne "preocupación por la naturaleza, justicia para los pobres, compromiso con la sociedad, y paz interior". De él aprendemos que "un verdadero enfoque ecológico . . . debe integrar preguntas de justicia en debates sobre el medio ambiente, para así escuchar *ambos el grito de la tierra y el grito de los pobres*".

La tierra clama por la responsable protección humana de la destructiva intervención humana en la naturaleza. "El objetivo final de otras creaturas no se encontrará en nosotros", dice el Papa; "somos llamados a reconocer que otros seres vivos tienen un valor propio en los ojos de Dios". La tarea que Dios ha confiado a nosotros como creaturas humanas "atraídas por la plenitud de Cristo" es "el guiar a todas las creaturas de regreso a su Creador".

Hacia este fin el Papa Francisco propone una amplia agenda para el mundo de principios del siglo 21. Pero él es rápido en decir que "la Iglesia no pretende resolver cuestiones científicas o sustituir la política". Más bien, él quiere "animar a un debate honesto y abierto [sobre el cambio climático, crecimiento económico, y justicia internacional] para que intereses o ideologías particulares no perjudiquen el bien común". Por lo tanto, aunque una encíclica es la forma más autoritaria de la enseñanza papal, en *Laudato Si* el Santo Padre propone sus juicios pastorales prudentiales, no enseñanza infalible, sobre las complejas cuestiones técnicas con las que él trata. Sobre éstas, el Papa dice, tenemos necesidad de un "amplio, responsable, científico y social debate" el cual considerará "toda la información disponible", tener en cuenta "todas las variables pertinentes", y llamar "a las cosas por su nombre".

En ese debate, el Papa Francisco nos invita a todos los Católicos a tomar parte, informados "ante que todo" por "una apreciación de la inmensa dignidad de los pobres a la luz de nuestras más profundas" creencias Cristianas. Mi siguiente columna explorará cómo el Santo Padre conecta éstos a la Eucaristía en el centro de la "conversión ecológica".